



Un 'Brexit' blando como mal menor

Aunque sea castizo, cualquier británico podría hoy hacer suyo el dicho de que para este viaje no se necesitaban alforjas. Era sabido que el Brexit era un pésimo negocio tanto para el Reino Unido como para el conjunto de Europa. Pero, tras el principio de acuerdo sellado ayer entre Theresa May y las autoridades comunitarias, se confirma que se trata antes que nada de una monumental irresponsabilidad por parte del Gobierno de Londres, que ha provocado el mayor terremoto político en la UE desde su fundación. Porque, al final, todo apunta a que el divorcio se consumará -o no, que, no nos engañemos, las cosas están aún demasiado abiertas-, aunque la *premier* va a tener que asumir tantas condiciones de Bruselas que el *Brexit* resultante difícilmente contentará a nadie.

Los eurófobos que apostaban por una ruptura dura ayer se revolvieron y denunciaron que May está engañando a los británicos. Y quienes defienden que lo mejor es que el Reino Unido siguiera en el club comunitario -hoy, la mayoría de ciudadanos, según las encuestas-, se encontrarán con que, al final, estarán con un pie fuera y con otro dentro, lo que les obligará a asumir muchas reglas europeas pero habiendo perdido su derecho de voz y voto actual -un limbo similar al que hoy tienen países asociados como Noruega-. Si, en su día, toda la campaña que derivó en el referéndum pivotó sobre la apasionada idea de recuperar la plena soberanía británica, hoy Londres parece que habrá de conformarse con una soberanía virtual, de mera apariencia.

Después de varias jornadas maratónicas, May y el presidente de la Comisión, Jean Claude Juncker, han alcanzado un acuerdo sobre Irlanda del Norte, el asunto más conflictivo en la primera etapa de negociación. La fórmula, como toda cuadratura del círculo, se antoja fácil de entender sobre el papel, pero difícil de llevar a la práctica sin que en el futuro provoque toda clase de conflictos. Con el fin de preservar los Acuerdos de Viernes Santo y que no descarrile todo el proceso de paz en el Ulster, el territorio tendrá una frontera invisible con la República irlandesa, es decir, con la Unión Europea. Será efectiva la libre circulación de sus habitantes -que mantendrán los derechos de ciudadanía europea- y, aunque no se cuestiona la pertenencia de Irlanda del Norte al Reino Unido, se asegura, *de facto*, un estatus especial respecto al mercado comunitario. Porque el Gobierno británico se plegará en el Ulster a las reglas de la Unión Aduanera. Y ello permite aventurar que May intentará acordar un Brexit económico blandísimo para todo el Reino Unido en la segunda fase de negociación con Bruselas que comienza ahora. Lo que decíamos, un viaje sin sentido.

La absoluta debilidad en la que se encuentra el Gobierno de May -en minoría desde las pasadas elecciones- le ha forzado a tener que plegarse a las exigencias comunitarias para ganar algo de oxígeno interno. Y es que la *premier*, muy cuestionada incluso en sus filas, necesitaba colgarse la medalla de que al menos el diálogo avanza y de que se podrá cumplir el objetivo de culminar el proceso del *Brexit* en la primavera de 2019.

Queda, en todo caso, una larga negociación por delante. Y el Gobierno británico habrá de salvar incontables obstáculos. Se espera un ruidoso intento de boicot de los defensores del *Brexit* duro, empezando por el Ukip. Veremos si May es capaz de cuadrar el círculo.

Bagehot

British politics has become dangerously bad-tempered



The end of the current parliamentary session is a good time to reflect on the mood of British politics. Several things catch the attention: anxiety about the future, exasperation at the childish antics of senior politicians, confusion about Brexit. But the most striking thing is anger. Politicians are angry with each other. The public is angry with politicians. The internet throbs with vitriol. American historians have dubbed the period after the war of 1812 “the era of good feelings”. The current period in British politics could be dubbed the era of bad feelings.

This week the cabinet infighting became so vicious that Theresa May was forced to tell her ministers to shut up or ship out. Even more disturbing is a surge in violent threats. A year after the murder of Jo Cox, a Labour MP, by a far-right extremist, politicians of all stripes say that they fear for their safety, such is the intensity of the insults they face.

Britain is not unique in all this. Donald Trump has ushered in an era of bad feelings in America that is even more unpleasant. The runner-up for France’s presidency, Marine Le Pen, leads a xenophobic party. Supporters of Turkey’s ruling party use online bots to harass reporters. But none of this diminishes the seriousness of Britain’s current problems.

Why has British politics become so unpleasant? The answer to almost everything these days is Brexit, which has split the country and inflamed opinion. But Brexit is a symptom as well as a cause. Britain is suffering from a malign combination of economic disruption and stagnation. People might be willing to accept disruption if it were accompanied by improvements in living standards, or perhaps to tolerate stagnant living standards if they were accompanied by stability. But the combination of the two is uniquely dangerous, unleashing a wave of populism that is gaining momentum.

Populists rage against the centrist establishment for failing to keep its promise of crisis-free growth. And they demonise anybody who stands in their way as traitors to be crushed rather than as erring colleagues to be persuaded. Two cabinet ministers have questioned the patriotism of people who raise doubts about Brexit. The *Daily Mail* dubbed three High Court judges “enemies of the people” after they ruled against the government in a Brexit-related case.

Two things are strengthening the poison. The first is the existence of sharp divisions within each of Britain’s main political parties. The Tories’ long civil war over Europe has entered an almost surreal phase. Labour is enduring a soft coup. Emboldened by Jeremy Corbyn’s better-than-expected performance in the general election, the hard-left is threatening to deselect moderate MPs.

The second is the internet. Social media provide platforms for monomaniacs who previously raged in the privacy of their bedsits. People who might hesitate to berate their fellow citizens in person show no such qualms when it comes to sounding off against virtual targets. Bad-tempered tweets, dashed off in seconds, elicit bad-tempered responses, creating a culture of vitriol.

The great achievement of parliamentary democracy is that it takes potentially violent political conflicts and civilises them. That achievement is now threatened—not just by foam-flecked maniacs in bedsits, but by some of the highest in the land.

Palabras de S.M. el Rey en la Apertura del Curso Universitario 2017/2018

Universidad de Salamanca, 14.09.2017

La Universidad de Salamanca nos acoge hoy para celebrar la apertura del curso universitario en España. Es una ceremonia en la que, en su caso particular, esta insigne universidad no solo asume la representación simbólica de todas las universidades de nuestro país para marcar el comienzo del año académico —para los estudiantes españoles del ciclo de educación superior, se entiende—, sino que la convierte oportunamente en el arranque de la conmemoración de su octavo centenario: fue la primera creada en España, en el lejano año de 1218 por disposición del Rey Alfonso IX, heredando la experiencia del Studium General de Palencia, años antes, bajo el reinado de Alfonso VIII.

Han sido ocho siglos de extraordinaria contribución al patrimonio tangible e intangible de nuestro país a través de la transmisión del conocimiento, de la investigación y la extensión de la cultura.

El nacimiento de la Universidad de Salamanca, una de las cuatro más antiguas de Europa, es, como aquí se ha reiterado, el nacimiento mismo del sistema universitario español, una efeméride que debemos celebrar y poner de relieve como bien merece.

Lo hemos escuchado a menudo y sería verdaderamente largo y prolijo exponer todo lo que esta universidad ha aportado al saber universal. Sin embargo, no podemos dejar de recordar la extraordinaria contribución de la Escuela de Salamanca al pensamiento político, jurídico y económico mundial, o la labor intelectual que situó a nuestro país en las mismas raíces del Derecho Internacional. Igualmente, cabe destacar el carácter precursor de esta universidad en lo que hoy denominamos movilidad académica, si consideramos la capacidad y la licencia especial que desde el mismo siglo XIII tuvieron sus titulados para impartir enseñanzas en todo el orbe cristiano, cuando el latín era lengua franca. Asimismo, Salamanca fue el modelo de Universidad que España fundó y desarrolló en América y Filipinas remarcando también la condición pionera de nuestro país en la proyección de estas instituciones en latitudes no europeas.

Realmente, Salamanca y su universidad nos recuerdan siempre lo mucho que España en su conjunto ha aportado a la Historia Universal a lo largo de los siglos. Algo que nos debe animar a conocerlo más, valorarlo justamente y sentirnos legítimamente orgullosos.

Señoras y señores. En la actualidad, vivimos tiempos de cambios y de profundas transformaciones que afectan a la sociedad en general y a cada uno de nuestros actores sociales, económicos y educativos. En este contexto de rápida evolución, la Universidad ocupa una posición singular, pues el sistema universitario en sí mismo es un factor de atracción de la inversión y un elemento catalizador en el círculo virtuoso de crecimiento y creación de empleo.

Pero la Universidad supone esencialmente un instrumento que contribuye a la formación de ciudadanos libres y responsables, capaces de decidir sobre su propio destino, ligándolo al interés general y al bienestar de la colectividad. Igualmente, al fomentar la igualdad entre los ciudadanos, desempeña un papel fundamental en la cohesión social. Por ello, es crucial que en todo momento sepamos valorar también la capital aportación de la Universidad a nuestro país.

Efectivamente, la Universidad ha sido un mecanismo innegable —quizás el más importante— de movilidad y de progreso social. Hoy día, nuestros estudiantes pueden elegir entre 84 universidades que cuentan con más de 1.000 centros universitarios, más de 500 institutos de investigación y 42 escuelas de doctorado. El número de universidades se ha triplicado desde las 27 que existían en 1975, y esto es un indicador objetivo del peso del capital universitario español. Sin duda, nuestra Universidad ha avanzado y progresado mucho en los últimos lustros.

Saint Bernard. L'Art cistercien
Georges Duby



Eclat

Le bâtiment dont je vais parler s'est édifié pendant les deux derniers tiers du XII^e siècle à travers l'Europe entière. Des dominations puissantes s'étaient, depuis la chute de Rome, succédé dans cette partie du monde ; aucune pourtant n'avait eu le pouvoir d'ériger un ensemble monumental aussi cohérent, aussi ample, aussi largement répandu. À construire celui-ci, des milliers d'hommes ont travaillé, répartis en petites équipes qu'un grand corps unanime, l'ordre de Cîteaux, rassemblait. Des moines, dont les voix s'étaient fondues à l'unisson dans le plain-chant d'un chœur, et qui furent ensevelis sans épitaphe dans la terre nue, sur le lieu même de leur labeur, au milieu des pierres du chantier. Ce sont eux les bâtisseurs. Anonymes – en un temps où déjà pourtant des artistes, Gislebert à Autun, Antelami à Parme, commençaient à signer leurs œuvres. Leur œuvre est cependant signée : tous ont voulu conformer leur ouvrage à l'enseignement d'un maître, saint Bernard.

Saint Bernard n'avait pas fondé l'ordre cistercien. Il avait fait son succès. Cîteaux végétait depuis quatorze ans au milieu de la forêt bourguignonne, lors qu'il vint s'y «convertir», changer, retourner d'un coup sa vie. Il arrivait suivi de tout un groupe, trente compagnons dit-on, son oncle, ses frères, des camarades qu'il entraînait. L'an d'après, en 1113, l'expansion débutait par la fondation d'une première abbaye fille, La Ferté, et deux ans plus tard, Bernard – il avait vingt ans – partait à la tête d'une bande semblable pour une semblable aventure : planter, en Champagne une nouvelle filiale Clairvaux. Il se donna tout entier pendant dix ans à la communauté dont il était l'abbé, c'est-à-dire le père. Puis, Clairvaux bien enraciné, devenu lui-même prolifique éparpillant à son tour, à Trois-Fontaines, à Fontenay, à Foigny, de toutes parts sa descendance, Bernard cessa de parler seulement pour les religieux de son monastère. Désormais, jusqu'à sa mort en 1153, la chrétienté fut remuée au plus profond par sa parole. Irrésistible et répercutée jusqu'aux confins du monde. Même lorsque le discours n'était pas proféré devant les foules, comme le fut à Vézelay, en 1146, dans le grand rassemblement d'où jaillit la deuxième croisade. Même lorsqu'il venait du fond d'un cloître isolé dans le «désert». Incessante, harcelante agression. Contre d'autres moines, d'un autre style, les concurrents, ceux de Cluny, qu'il fallait contenir, refouler, que Bernard rêvait d'attirer, de contraindre à s'amender. Contre un pape mal élu, pour un pape qu'il jugeait meilleur et qu'il fit triompher. Contre Abélard qu'il écrasa. Puis, dans les huit dernières années de sa vie, contre ceux qui semaient l'hérésie dans le sud de la France, contre les chevaliers qui songeaient à autre chose qu'à défendre le Saint-Sépulcre, contre les brûleurs de Juifs aux bords du Rhin, contre Arnaud de Brescia qui prêchait aussi la pauvreté, mais sur un autre ton, plus subversif, et que l'abbé de Clairvaux poursuivit partout de ses dénonciations, sans relâche. Contre les tentations de puissance de la curie romaine, contre les évêques trop fastueux. Contre tout. Tout ce qui lui semblait détourner le peuple chrétien de la voie droite, contrarier les desseins divins, pour rectifier, redresser, pour tendre les volontés vers un seul but : le progrès dans le Christ.

Bernard n'a rien bâti lui-même. Alors que presque tous les abbés, ses contemporains, furent des constructeurs. Rassemblant des souvenirs de voyages, l'image gardée d'églises entrevues, presque tous en effet dressèrent les plans d'un nouveau monument, qu'ils voyaient surpassant tous les autres ; ils se disputaient les premières places aux avant-gardes de la création artistique, rivalisaient pour s'attacher les meilleurs sculpteurs, les premiers verriers.

En el reino fulminante de lo instantáneo

Las cartas se han convertido en una extravagancia en un mundo gobernado por las nuevas tecnologías

Todavía no se han pensado a fondo los profundos cambios que el mundo ha padecido en las últimas décadas, aún es pronto para valorar su sentido, su trascendencia. La revolución que han desencadenado las nuevas tecnologías asociadas a Internet está ahí, para qué darle más vueltas. Todo está disponible inmediatamente. Un pequeño movimiento en cualquiera de los dispositivos tecnológicos que forman ya parte de nuestro entorno más próximo y sabemos ipso facto lo que ocurre en cualquier parte del mundo. Estamos conectados, nos comunicamos, emitimos a cada rato señales exactas de dónde estamos, qué sentimos, lo que pensamos y se nos ocurre, y permanentemente nos pronunciamos sobre si algo nos gusta o no nos gusta.

20

El tema de portada de *Babelia* del último sábado estaba dedicado a las cartas. Claro que todo el mundo sabe lo que es una carta, pero ya son muchos los que no han recibido nunca ninguna, ni la van a recibir jamás. Así que no sabrán lo que significa la espera, ni tendrán ni siquiera una remota idea de los trastornos emocionales que provoca. En este mundo de comunicaciones instantáneas [...]no hay duda de que una carta se ha convertido en una rareza, en una extravagancia propia de otras épocas.

30

Nada que objetar, son cosas que pasan. Cambian las tecnologías, cambian las costumbres, cambian las personas. Lo sorprendente es lo rápido con que esta vez se ha producido todo, tan rápido que no ha dado en verdad tiempo para poder ser conscientes de lo que se pierde y se gana, y de las profundas (e invisibles) transformaciones que se están produciendo en nuestra manera de percibir y de relacionarnos con los demás.

45

No, no ha pasado mucho tiempo. En una novela del escritor mexicano Juan Villoro, Arrecife, uno de los personajes comenta: "Pertenece a la última generación que conoció la espera, la posibilidad de perder un envío, la llegada de una caligrafía especial...". Ese personaje había nacido en algún momento entre los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Así que conocía lo que pasaba cuando enviabas una carta y cuando la recibías. La voluntad de expresar lo que sentías o pensabas (en las guerras había personal específico dedicado a redactarles las cartas a los soldados a los que les costaba, o no sabían, escribir), la necesidad de dar una somera información del contexto, la descripción de lo que veías, etcétera. Y luego la espera, la larga espera de la respuesta.

100

Hoy todo va rápido. Y eso podría terminar afectando gravemente a la democracia. Como ha pasado con las cartas (con la comunicación con el que no está), también las elecciones tienen un tempo diferente. No opera ya el sosiego de meditar la mejor opción. Funciona el tuit más certero. E igual es el que te promete que vas a ser más grande (más rico, más listo). Y, claro, vas y lo votas. Al instante.

Leidenschaft lässt sich nur mit Leidenschaft besiegen

Brexit, Trump, der Aufstieg der AfD: In aufgeklärten Gesellschaften kann viel negative Energie stecken. Zeit, dass stolze Demokraten diesem Destruktivismus etwas entgegensetzen.



Am Wahlabend 2017 ist das Entsetzen groß in der Republik: Mehr als zwölf Prozent für die teilweise rechtspopulistische, teilweise rechtsradikale Alternative für Deutschland (AfD) - das wollten bis zu diesem 24. September viele für unmöglich halten. Doch als die Wahllokale geschlossen sind, gibt es kein Vertun mehr und keinen Zweifel: Auch in Deutschland feiert eine Ausländer- und islamfeindliche Partei Triumphe.

Sie hat ihren Erfolg nicht mit einem ausgeklügelten Programm oder einer positiven Idee errungen. Angst ist zu ihrem größten Verbündeten geworden. Die Angst vor Ausländern und Flüchtlingen; die Angst vor Abstieg und Arbeitsplatzverlust; die Angst vor Armut und Abgehängtwerden. Es ging ihr um die Wut gegen Ausländer, um den Zorn auf eine vermeintlich entrückte Elite. Es ging ihr um den Hass auf eine Kanzlerin, die das Land noch einmal ganz neu für alles Fremde geöffnet habe. Auch wenn die AfD, wenn Trump und die Brexiteers vorgeben, etwas beschützen zu wollen - sie möchten nichts heilen oder verbinden. Sie wollen trennen und spalten.

Aus diesem Grund wird es höchste Zeit, dass sich die anderen Parteien bewusst machen, was da passiert ist. Bemerkenswert ist nicht der Fremdenhass und auch nicht die Tatsache, dass dieser Haltung sozial Schwache wie gut Betuchte erliegen können. Bemerkenswert ist, dass es der AfD wie keiner anderen Partei gelungen ist, ihre Auftritte und ihre Kampagne mit einer mächtigen Leidenschaft aufzuladen. Bei keiner anderen Partei war die Stimmung so angeheizt, keine Partei entwickelte auch nur annähernd so viel Energie; bei keiner waren Anziehung und Abstoßung so stark wie bei der Alternative für Deutschland.

Damit hat sie 2017 wiederholt, was die Brexit-Anhänger und das Trump-Team 2016 vorgemacht haben: Wer siegen will, muss die Energie und die Leidenschaft auf seiner Seite haben. Wer genau hinsah, konnte diesen Unterschied zwischen Brexit-Anhängern und EU-Befürwortern in Großbritannien präzise studieren; wer mit offenen Augen durch die Welt geht, konnte ihn im Vergleich zwischen Clinton- und Trump-Veranstaltungen binnen Minuten

ausmachen. Und wer wirklich verstehen wollte, was da geschieht, konnte dem gleichen Phänomen im Herbst 2017 in Deutschland begegnen.



Nicht die ruhige Analyse, nicht die sachliche Begründung bewegte Millionen Wähler dazu, der AfD ihre Stimme zu geben. Zum Sieg verhalf ihr eine ungezügelter Emotion, oft vermengt mit der Ablehnung aller Fakten. Hauptsache Zorn auf die Eliten, Hauptsache Hass gegen die Vertreter eines demokratischen Liberalismus.

[...]

Wer möchte, dass der Brexit, dass Trump und die AfD nicht die Zukunft prägen, muss ihren negativen Energien eine positive entgegenhalten. Dass das gelingen kann, hat den Deutschen ein Franzose vorgemacht. Emmanuel Macrons Wahlsieg hat viele Hoffnungen geweckt, aber vor allem eines bewiesen: dass auch eine positive Leidenschaft sehr stark sein kann. Dass er siegte, indem er von Anfang an offen und mit Verve für ein stärkeres und solidarischeres Europa warb, ist die wichtigste Botschaft seines Erfolges.

Man kann der Angst und dem Zorn etwas Positives entgegensetzen. Man muss sich nur trauen. Macron hat Mut gemacht.

Sueddeutsche Zeitung, 29.12.2017